EL MARCADOR DISCURSIVO *HOMBRE* EN LA ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL A ITALÓFONOS: ANÁLISIS Y PROPUESTAS DE TRADUCCIÓN (I)

J. F. MEDINA MONTERO
Universidad de Trieste

RESUMEN

Aunque existen algunos estudios de lingüística contrastiva entre el italiano y el español en los que se analizan los marcadores del discurso, lo cierto es que aún faltan muchos por examinar en profundidad (por ejemplo los conversacionales). Nosotros vamos a ocuparnos en este trabajo de uno de ellos, del enfocador de la alteridad *hombre*, y, así, analizaremos su descripción semántica y pragmática, y sus usos y valores (dejaremos para otra ocasión sus combinaciones con ciertos elementos y otras cuestiones), y todo ello en relación con el italiano, ya que estamos cada vez más convencidos de que es importantísimo que los alumnos de Español como segunda lengua sepan utilizar correctamente estos elementos en la escritura y en la oralidad.

1. Introducción[1]

En los últimos decenios se ha asistido a una proliferación de estudios sobre el discurso. En efecto, en español se ha realizado un gran trabajo sobre el análisis del discurso, la lingüística del texto y la pragmática, pero aún falta mucho por hacer en lo que se refiere, por ejemplo, a los marcadores del discurso, ya que «no existe una nómina, ni siquiera aproximada de marcadores: se cuentan por centenares» (Casado Velarde, 2002: 280).

Las complicaciones aumentan cuando uno se enfrenta a la enseñanza del Español a extranjeros, ya que resulta obvio que hasta que los alumnos no sepan utilizar e interpretar correctamente estos elementos (recordemos que forman parte de la competencia sociolingüística y pragmática del hablante), no habrán logrado una cierta madurez lingüística, lo cual supone un desafío constante para los profesores de Español como segunda lengua. Si, además, a esto se añade el hecho de que la mayoría de los manuales de Español como Lengua Extranjera dedica muy poca atención a estos aspectos, o incluso ni siquiera los tratan, los problemas se acentúan. Muchas de estas partículas discursivas pertenecen al habla (por ejemplo el conversacional *hombre*, del que nos ocuparemos más adelante[2], aparece en mayor medida en el canal oral que en el escrito), son de naturaleza pragmagramática (como se sabe, la información pragmática enriquece la descripción gramatical, y la gramática ayuda a la interpretación pragmática) y resultan básicas para la interacción

[1] Agradecemos a los profesores Manuel Carrera Díaz y María Antonia Martín Zorraquino su preciosa contribución, al haber aportado correcciones y sugerencias de gran utilidad para la redacción final del trabajo.

[2] Hemos decidido estudiar *hombre* en el español peninsular, por su enorme presencia sobre todo en la lengua oral. En efecto, como sostiene Beinhauer (1978: 38), «en el lenguaje familiar, *hombre* es el vocativo usado con más frecuencia, sobre todo en situaciones afectivas. El marido dice *hombre* a su mujer casi con la misma naturalidad que la mujer a su marido. E incluso casos en que existe una relación de respeto (…) no excluyen el vocativo *hombre*». Sin embargo, por motivos de espacio no vamos a analizar en esta ocasión su pareja *mujer*, que, como se sabe, presenta más restricciones pragmáticas, y se refiere exclusivamente a un receptor femenino, algo que no ocurre en el caso de *hombre*, que puede emplearse para dirigirse de manera indistinta a hombres y a mujeres [*vid*. al respecto de *hombre* el trabajo de Gozalo Gómez y Martín Rodríguez (2008)].

conversacional, ya que se emplean para dar énfasis, facilitar la conversación, etc. Las dificultades se acrecientan aún más si nos centramos en la traducción (escrita u oral), debido a que el traductor debe saber reproducir en la lengua de llegada todas las características pragmáticas y comunicativas presentes en la lengua de partida, de lo que se deduce que ha de poseer una excelente competencia discursiva. Aun a pesar de que autores como Martí Sánchez sostienen que, por lo general, los marcadores son intraducibles (2009: 9), pensamos que si bien esta operación representa una enorme dificultad, sin embargo pueden ser traducidos en casi todas las ocasiones (al menos así ocurre entre el español y el italiano).

La situación en lo que respecta al análisis contrastivo de estos elementos entre las lenguas que acabamos de mencionar es todavía precaria, porque aunque se han realizado algunas investigaciones[3], aún faltan muchos estudios pormenorizados que analicen minuciosamente los marcadores en contraste[4]. En este sentido, nuestra intención es llevar a cabo un análisis discursivo y contrastivo (para ello vamos a proponer siempre soluciones traductoras en italiano) sobre solo algunos aspectos de un conversacional (en concreto sobre el enfocador de la alteridad *hombre*), porque por motivos de espacio nos hemos visto obligados a dejar para otra ocasión, también desde el punto de vista contrastivo, numerosas cuestiones como, por ejemplo, la prosodia, su posición en la oración, las combinaciones con otros elementos (*pero hombre*, *pues hombre*…), etc.

[3] Véanse, entre otros, Fernández Loya (2006), Flores Acuña (2003 y 2007), Flores Requejo (2008), Lenarduzzi (1995) o Sainz González (2003).
[4] Por ejemplo, el marcador que vamos a estudiar ha sido analizado desde el punto de vista contrastivo entre el español y el inglés (Portolés Lázaro y Vázquez Orta, 2000 a y b), y entre el español y el catalán (Cuenca i Ordiñana y Torres i Vilatarsana, 2008).

2. Los marcadores del discurso

No pretendemos alargarnos mucho en este apartado, porque existe una gran bibliografía al respecto[5], y porque tampoco es esta la finalidad de nuestro trabajo. Sin embargo, sí vamos a definir el concepto de «marcador del discurso»[6], algo difícil porque en esta categoría se incluyen muchas clases de palabras, de lo que se deduce que resulta muy complicado sistematizarlos, y también vamos a referirnos a su clasificación.

Para su definición vamos a seguir a Martín Zorraquino y a Portolés Lázaro, quienes afirman que

> son unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional – son, pues, elementos marginales – y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias[7] que se realizan en la comunicación (1999: 4.057).

Estas inferencias o procesos de razonamiento que se efectúan en el acto comunicativo las entienden sin ningún tipo de problema los emisores y

[5] *Vid*. las recopilaciones bibliográficas de Cortés Rodríguez (1994 y 1995) y los trabajos de, entre otros, Briz Gómez (<www.dpde.es>), Fuentes Rodríguez (1987), Martín Zorraquino y Montolío Durán (1998) o Portolés Lázaro (2001).

[6] Tampoco vamos a detenernos en las distintas denominaciones que les han otorgado las numerosas escuelas que se han dedicado a ellos (el término «marcador», por ejemplo, procede de la escuela anglosajona), aunque hemos de señalar que la más extendida en español es la de «marcador del discurso» o «marcador discursivo». Esta confusión terminológica, que se debe a que estos elementos solo se han estudiado en tiempos recientes, también se refleja en los manuales de Español como Lengua Extranjera, aunque al profesor lo que más ha de interesarle es que sus alumnos aprendan a utilizarlos correctamente.

[7] La inferencia «constituye una relación que nos permite obtener una conclusión determinada a partir de una información previa» (Quintás Alonso, 2002: 195).

receptores de una misma lengua, pero es más difícil que las comprendan los de una segunda lengua. Además, estas unidades, que forman un conjunto heterogéneo de sustantivos, conjunciones, interjecciones… y que, por tanto, son muy difíciles de sistematizar, sirven para que el hablante introduzca «informaciones en los enunciados relacionados con la actividad comunicativa» (Martí Sánchez, 2009: 9), contribuyen a que los mensajes se interpreten correctamente, tienen una gran movilidad sintáctica, son ricos en signos de puntuación, y si se eliminan no se pierde el sentido del discurso, pero en ocasiones sí la cohesión del mismo.

Existen varias propuestas de clasificación de los marcadores del discurso. Nosotros vamos a centrarnos en la que presentan Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4.081-4.082), una de las más difundidas y aceptadas, que se basa en las funciones discursivas que estos desempeñan en el discurso[8]. Así, para estos dos autores los marcadores se dividen en estructuradores de la información, conectores, reformuladores, operadores argumentativos y marcadores conversacionales[9]. A este quinto bloque pertenecen los enfocadores de la alteridad (como se sabe, se dirigen sobre todo al oyente, pero a veces también a ambos interlocutores), entre los que se incluye *hombre*, el que vamos a estudiar.

[8] También nos parece interesante la de Martí Sánchez (2009: 28-29), quien plantea tres grupos, los «conectores discursivos», que unen el miembro del discurso que introducen con el anterior, dando lugar a una relación determinada, de manera que uno y otro deben interpretarse conjuntamente, los «operadores pragmáticos», que comunican la posición del emisor acerca de lo que está hablándose y realizándose, y los «marcadores conversacionales», que se vinculan a la actividad dialogal, porque enlazan en una conversación los turnos de los diferentes interlocutores, facilitando su alternancia y ayudando a interpretar correctamente la naturaleza de dichos turnos.

[9] Como se sabe, se utilizan para abrir, continuar o cerrar una conversación, para llamar la atención del interlocutor, etc. *Vid*. sobre los marcadores conversacionales el trabajo de Boyero Rodríguez, 2002.

3. *Hombre* en algunos diccionarios de lengua y uso del español, y en algunos bilingües de italiano y español: descripción semántica y pragmática

Hombre, una forma apelativa nominal desemantizada o gramaticalizada a partir del sustantivo homónimo, se usa en el diálogo espontáneo, no puede relacionar miembros, y tiene un carácter polisémico y multifuncional. Evidentemente, ni los diccionarios de lengua y uso del español, ni mucho menos los bilingües de italiano y español pueden recoger todos sus valores, sus combinaciones con otros elementos, etc., porque de esta labor han de encargarse diccionarios especializados en estas partículas discursivas, como por ejemplo el *Diccionario de partículas discursivas del español* de Briz Gómez, que ya hemos citado. A pesar de esto, nosotros vamos a dedicar unas líneas al tratamiento que reciben estos elementos en las clases de diccionarios que acabamos de mencionar y, además, vamos a llevar a cabo algunas propuestas de traducción al italiano (aunque en muchas ocasiones ha resultado complicadísimo, debido a la ausencia de contextos), porque uno de los objetivos de este trabajo es precisamente poner de manifiesto las dificultades que implica la traducción de estas partículas a otras lenguas (obviamente, también analizaremos los mecanismos de los que nos hemos servido en italiano para lograr las correspondencias más exactas posibles en relación al español).

3.1. *Hombre* en algunos diccionarios de lengua y uso del español

En primer lugar, el *DRAE* deja de lado muchos usos y valores de *hombre*, y solo se centra en los de sorpresa o asombro, o en el uso con un matiz conciliador. Para el primer ejemplo que propone (¡*Hombre, tú por aquí*!) hemos pensado en *Ehilà*! *Anche tu da queste parti*!, porque esta interjección se emplea para expresar una sorpresa, a menudo de alegría, cuando se ve a alguien. En cambio, para el segundo (¡*Hombre, no te*

enfades!) nos hemos decidido por *Dai, non arrabbiarti*!, debido a que con la interjección *dai* se consigue la atenuación pacificadora presente en *hombre*.

En segundo lugar, el *CLAVE* amplía los usos y valores del *DRAE*, y en él leemos que este marcador se utiliza para indicar extrañeza, sorpresa, admiración o disgusto, aunque en el caso que expone (¡*Hombre, cuánto tiempo sin verte*!) lo que se resalta es la sorpresa. Además, este ejemplo mantiene un enorme paralelismo con el primero del *DRAE*, y por eso en esta ocasión también hemos optado por la interjección *ehilà* (*Ehilà*! *Quanto tempo*!).

En tercer lugar, en el *DUE* se dice que nos situamos ante una exclamación de sorpresa (¡*Hombre*! *No sabía que estuvieses aquí*), que hemos traducido de nuevo con *ehilà* (*Ehilà*! *Non sapevo che fossi qui*!), y ante un elemento que sirve para expresar duda, incredulidad o vacilación [¡*Hombre, si te empeñas*...! (*Beh, se ti ci metti*…), y ¡*Hombre, si tú me lo aseguras*...! (*Beh, se me lo garantisci*…)]. Para estos dos casos nos hemos decidido por la interjección *beh*, que también denota duda o perplejidad, aunque echamos de menos un contexto más extenso sobre todo para el primero de ellos, ya que también podría interpretarse como «si no queda más remedio…», es decir, como resignación.

En cuarto lugar, para el *LAROUSSE hombre* indica sorpresa (el único ejemplo del que se hace eco es ¡*Hombre, tú por aquí*!, *Ehilà*! *Anche tu da queste parti*!), aunque de los cinco que hemos estudiado solo él presta atención a la posición de este elemento en la oración, ya que sostiene que si se encuentra situado al principio o al final de esta, enfatiza el significado de la misma, otorgándole normalmente un matiz de duda.

Por último, el *DEA* especifica que este marcador se dirige normalmente a hombres y a veces a mujeres, y es el que presenta un mayor número de usos y valores. En efecto, el primero que se observa es el de afecto [(*Lo empuja*). ¡*Y no te me derrumbes, hombre*! (*Lo spinge*). *E non mi ti abbattere, su*!], y por este motivo hemos propuesto para el italiano la interjección exhortativa *su*, que se usa, entre otras cosas, para dar ánimo, en

este caso a una persona a la que se estima. Después viene el de intención persuasiva [(*Conciliadora*). *No era eso, Miryam,* ¡*hombre*! (*Conciliante*) *Non è così, Myriam, dai*!], y en el caso del italiano hemos optado por *dai* porque, repetimos, esta interjección puede utilizarse a veces para disminuir la tensión que en ocasiones existe en ciertos diálogos. A estos los siguen el de sorpresa [(*Abre y se encuentra con Lorenzo*) ¡*Hombre*!], para el que hemos elegido *ehilà* o incluso *to'* [(*Apre e vede Lorenzo*) *To'*!/*Ehilà*!] y el de asombro (*Pues va usted a permitir que le convide a una copa. Y a sus compañeros también. – Hombre, eso sí*), para el que nos hemos decidido por un adverbio que marca precisamente esa admiración, *davvero*, reforzado con una interrogación (*Mi permetta che almeno le offra da bere. E anche ai suoi colleghi. – Dice davvero*? *Va bene*!). Otros valores son el de protesta [*Atiende al juego, hombre, atiende a la partida* (…), *Attento al gioco, dai*, *attento alla partita* (…)], para el que hemos escogido la interjección *dai*, que se utiliza en ocasiones para reprender a alguien de manera muy suave, o el de reproche[10] (*Sois unas raras, hombre*, *Siete proprio tipe strane, eh…*), para el que hemos optado en italiano por la interjección *eh*. Los dos últimos valores de los que se hace eco este diccionario son el de duda y el de reserva. En efecto, en *Hombre, mire usted, renegado sí estaba, pero…* el marcador *hombre* y, por supuesto, el también enfocador de la alteridad *mire*, atenúan una respuesta, de ahí que hayamos propuesto para el italiano *Beh, guardi, era molto arrabbiato, ma…*, donde la interjección *beh* tiene precisamente la función de mitigar[11]. En cuanto al de reserva, en *A lo mejor podíamos llegar a un acuerdo* (…) - *Pues hombre..., todo sería cuestión de que nos entendiésemos* se observa con claridad que existen algunas posibilidades de que se cumpla lo que sostiene el primer interlocutor, aunque por el momento el segundo

[10] En el *DEA* aparece otro ejemplo en el que *hombre* se utiliza para expresar reproche (*Pero, hombre de Dios, si a mí me dan…*), que en italiano hemos traducido con *santo cielo* (*Ma, santo cielo, se a me danno…*). En esta ocasión no vamos a detenernos en estas estructuras pluriverbales, porque nos ocuparemos de ellas con más detenimiento en un trabajo posterior.

[11] De todos modos, en otros casos se observan con mayor claridad los aspectos dubitativos (por ejemplo en *hombre, en este momento no lo sé* o en otros parecidos).

prefiere no dar ninguna respuesta definitiva, porque tiene que analizar la situación en cuestión; en italiano hemos propuesto *Io dico che magari potremmo arrivare a un accordo* (…) - *Va bene…, alla fine basterebbe solo che ci capissimo*, donde la estructura *va bene* junto a una determinada entonación, dan precisamente la idea de estar de acuerdo, pero al mismo tiempo de tener una cierta reticencia a la hora de hacer algo.

3.2. *Hombre* en algunos diccionarios bilingües de italiano y español

Si los diccionarios de lengua y uso del español no se extienden mucho en estos aspectos, algo que, como ya hemos comentado, parece lógico, como consecuencia, los bilingües de italiano y español dedicarán una escasa atención a los usos y valores de este marcador. En efecto, de los cuatro que hemos examinado, en el *SAÑÉ* y *SCHEPISI* encontramos un número considerable de ejemplos, aunque en ningún caso se hace referencia a los valores de este elemento. De todos modos, las traducciones que propone nos parecen bastante aceptables y correctas: ¡*Hombre*!, ¡*pero si estas son las joyas que nos robaron*! (*Ma guarda*!, *sono i gioielli che ci hanno rubato*!), ¡*Hombre*!, ¡*qué alegría me da verte*! (*Ma come sono contento di vederti*!), ¡*Anda*, *hombre*!, ¡*Vamos*, *hombre*! (*Ma dai*!*, Ma che dici*!), ¡*Pero, hombre*! (*Ma insomma*!) y ¡*Venga, hombre*! (*Dai*!, *su*!).

En el lado opuesto se sitúan el *AMBRUZZI* y el *CARBONELL*, debido a que proponen traducciones totalmente descontextualizadas (el primero la interjección de sorpresa *diamine*!, y el segundo *caspita*! y *diamine*!). Además, se hace preciso señalar que si observamos el italiano y el español estándar, en la primera lengua *caspita*! y *diamine*! se utilizan mucho menos que *hombre* en la segunda, algo que puede atribuirse al hecho de que estas formas evolucionan con mucha rapidez (adviértase que el *AMBRUZZI* y el *CARBONELL* son los dos diccionarios bilingües más antiguos que hemos analizado).

Por último vamos a centrarnos en el *TAM*, que ha elegido *salve*! (¡*Hombre*!*, ¿qué tal*? ¡*Cuánto tiempo*!, *Salve*, *come va*? *È un po' che non ci*

vediamo!), *dai*!, *ma va*! y *su*! (¡*Hombre*!*,* ¡*qué dices*!, *Ma va, cosa dici mai*!), y ha traducido las estructuras ¡*Anda*, *hombre*![12] (*Figurati*!, *Ma dai*!) y ¡*Pero, hombre*! (*Però, senti*!)[13]. Estamos de acuerdo con las traducciones de ¡*Hombre*!*,* ¡*qué dices*! y de ¡*Anda*, *hombre*!, pero no nos convencen ni la de ¡*Hombre*!*,* ¿*qué tal*? ¡*Cuánto tiempo*! (proponemos la interjección *ehilà*, porque *salve* se emplea para saludar en contextos algo formales, mientras que *hombre* también puede aparecer en situaciones de este tipo, pero sobre todo se utiliza en conversaciones coloquiales y, además, preferimos *Quanto tempo*!), ni la de ¡*Pero, hombre*! (debido a que el valor adversativo de *pero* es mucho mayor que el de *ma*, por lo que hemos optado por *Ma insomma*!).

4. Usos y valores de *hombre*

En líneas generales puede afirmarse que este conector sirve para reforzar la imagen positiva del hablante, que imprime un tono amistoso a la conversación, y que se utiliza cuando hay una relación afectiva entre los hablantes, aunque estos incluso ni se tuteen. Los valores que presenta son muchos, y aunque sobresalen el de atenuación y el de refuerzo, también tienen mucha importancia los de sorpresa, duda o protesta. De todos modos, hemos observado que a veces sus usos forman parte de más de un valor, porque nos encontramos ante casos fronterizos en los que esos límites no se perciben con total claridad, ya que en multitud de ocasiones dependen de elementos como la modalidad, la posición en el discurso, los rasgos suprasegmentales, etc.

En este apartado vamos a estudiar todos los valores de los que hablan los diccionarios de lengua y uso que hemos analizado anteriormente, y los que se dan cita en las obras de Cuenca i Ordiñana y Torres i Vilatarsana (2008), Llamas Saíz y Martínez Pasamar (2007), Martín Zorraquino y

[12] También la traduce (junto a ¡*vamos, hombre*!) con *dai*! y *suvvia*!, porque en ambas construcciones se exhorta al interlocutor a que actúe.
[13] Sin embargo, también plantea las traducciones *e dai*! y *ma dai*!, que se emplean para atenuar la disconformidad.

Portolés Lázaro (1999), Portolés Lázaro y Vázquez Orta (2000a) y Santos Río (2003), aunque también presentaremos otros que hemos creado nosotros mismos. Los ejemplos proceden de dichos textos (obviamente, estos autores aportan en sus trabajos las referencias bibliográficas de donde los han extraído, pero nosotros, por cuestiones de espacio, no podemos citarlas), aunque a veces hemos preferido recurrir a otras fuentes como <www.books.google.es>, y proponer algunos que nos han parecido más claros. Los valores están organizados por orden alfabético, y al final de cada ejemplo se da cita la solución traductora que hemos propuesto para el italiano.

4.1. Afecto

En este valor la entonación resulta esencial, ya que no se está exhortando al interlocutor a que haga algo, sino que simplemente se le está dando ánimos por algún motivo determinado. Ej.: (*Lo empuja*). ¡*Y no te me derrumbes*, *hombre*! (*DEA*, 1999: *s.v. hombre*), en italiano (*Lo spinge*). *E non mi ti abbattere, su*!

4.2. Afirmación, evidencia

En este caso *hombre* corresponde a, por ejemplo, *claro* (Cuenca i Ordiñana y Torres i Vilatarsana, 2008: 245), pero también a *por supuesto*, *sin duda*…, lo que significa que en muchas ocasiones sustituye a una afirmación, porque por sí solo equivale a una intervención activa de asentimiento enfático, que a veces tiene incluso más fuerza que dicha afirmación. Ej.: ¿*Vas a ir al concierto*? - ¡*Hombre*! (Llamas Saíz y Martínez Pasamar, 2007: 761), en italiano *Andrai al concerto*? - *Ovvio*!/*Certo*!

4.3. Atenuación

Este marcador sirve también para atenuar intervenciones reactivas, en las que el emisor expresa disconformidad con lo dicho por el oyente (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4.173); además, *hombre* se

utiliza para suavizar una afirmación, negación, justificación o enunciado directivo, y también se usa para responder con suavidad a una disculpa. Vamos a analizar todos estos valores con detenimiento.

4.3.1. Atenuación de la disconformidad

Esta disconformidad se aplica a lo que ha expresado el interlocutor [(…) *usted quiere que yo le diga a Añoveros que se vaya dos o tres días a Roma y luego vuelva a Bilbao. - Hombre, no*[14]*. No tan rápido. Le he dicho dos o tres días* (…) (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4.174), en italiano (…) *lei vuole che io dica ad Añoveros di andare a Roma per due o tre giorni e poi tornare a Bilbao. - Beh, no. Non così in fretta. Gli ho detto due o tre giorni* (…)], o a lo que ha dicho anteriormente el mismo hablante [*Sí, sí, sí... No hay…, no hay otro, ¿eh? En eso estoy de acuerdo. Hombre, que no hay trabajo también es muy importante* (*ibídem*: 4.174), en italiano *Sì, sì, sì… Non ce ne sono…, non ce ne sono altri, eh… Su questo sono d'accordo. Certo*, *anche il fatto che non ci sia lavoro è molto importante*]. En el primer caso se introducen efectos paliativos para calmar un posible enfado del oyente (*ibídem*: 4.173), y en el segundo el marcador debe aparecer al comienzo de un enunciado (*ibídem*: 4.174).

Con respecto a la atenuación de la disconformidad, Cuenca i Ordiñana y Torres i Vilatarsana (2008: 240-241) distinguen entre atenuación de un desacuerdo (¡*No te va a costar a ti ni nada la piscina*! *Porque… - Hombre, no*, en italiano *Chissà quanto ti costerà la piscina*! *Perché… - Beh, no*) y atenuación de un (des)acuerdo parcial[15] (¿*Quién me va a prestar un*

[14] En algunas ocasiones aparecen en el texto las estructuras *hombre, no* y *hombre, sí*, porque resultan imprescindibles para explicar los valores de, respectivamente, atenuación de un desacuerdo y de un (des)acuerdo parcial (como veremos más adelante, a estos se refieren Cuenca i Ordiñana y Torres i Vilatarsana, 2008: 240-241). De todos modos, nos dedicaremos a ellas con más detenimiento en el próximo trabajo, y las analizaremos junto a sus pares *no, hombre y sí, hombre*, con los que mantienen grandes diferencias.

[15] Estos autores (*ibídem*: 241) dividen el **(***des)acuerdo parcial* en cuatro grupos:

A) Coorientado: el hablante manifiesta un acuerdo atenuado con respecto a lo que el interlocutor ha dicho antes. Normalmente, después del marcador hay algunos

cigarro? - *Yo tengo uno*. - *Hombre, si es prestado*…, en italiano *Chi mi presta una sigaretta*? - *Io ne ho una*. - *Beh, se è solo prestata*…). En el primer caso se ve con claridad una discordancia con respecto a lo que se acaba de anunciar, mientras que en el segundo no se está muy de acuerdo con lo expresado anteriormente, aunque al final acaba aceptándose.

4.3.2. Atenuación de una afirmación o de una negación

Según Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4.175), cuando *hombre* aparece colocado al final del miembro del discurso al que remite, la expresión del hablante se presenta más atemperada. Ej.: *No te apures, hombre*, en italiano *Non ti preoccupare, su*/*dai*. Para estos autores (*ibídem*: 4.175-4.176), este segundo tipo de atenuación puede ser paternalista (*Cámbiese usted de gafas y venga a la oficina con otro traje, hombre*, en italiano *Si cambi gli occhiali e venga in ufficio con un altro abito, per cortesia*), de rebeldía (¡*Yo qué la voy a ofender, hombre*!, en italiano *Io offenderla*? *Macché*!) y de insolencia (*Pero, ¿me quiere usted dejar en paz, hombre*?, en italiano *Ma mi vuole lasciare in pace, santo cielo*?).

4.3.3. Atenuación de una justificación

En este caso, *hombre* se utiliza para mitigar una justificación, para suavizar una excusa. Ej.: ¡*Hombre, es que si no se perdía el interés*!

---

elementos que justifican el motivo de dicho acuerdo. Ej.: *Juanita con, con, con Roberto no se hablaban. - Sí, no, hombre, con lo de la antena y todo eso…,* en italiano *Juanita e e e Roberto non si parlavano*. - *Eh, direi…*, *con la storia dell'antenna e tutto il resto*…

B) Coorientado con restricción: el hablante manifiesta un acuerdo, pero expone una restricción a dicho acuerdo. Ej.: *Hombre, sí; pero no es lo que yo quiero decir*, en italiano *Va bene, ma non è proprio questo che intendo* (Santonja Gómez-Agero, 1994: 90).

C) Antiorientado: el hablante expresa un desacuerdo atenuado en relación a lo que el interlocutor ha dicho anteriormente. Ej.: *Es que es encantadora*. - *Hombre*... (Llamas Saíz y Martínez Pasamar, 2007: 758), que en italiano podría ser *È proprio incantevole*. - *Insomma...*

D) Antiorientado con justificación: el hablante expresa un desacuerdo, pero lo justifica. Ej.: *Y una tía muy buena*. - *¿Eh? Eléanor Párquer está buenísima. Tío, bueno, estaba*… - *Hombre, ahora*…, en italiano *E una tipa molto figa*. - *Eh? Eléanor Párquer è fighissima*. *Sì, insomma, era*… - *Adesso, insomma...*

(Alemany Colomé, 2005: 222), en italiano *Ma sai*/*sa…, altrimenti si perdeva l'interesse*!

4.3.4. Sirve, además, para responder de forma atenuada a una disculpa

Este marcador también se emplea cuando el interlocutor desea suavizar su respuesta para, con ello, evitar que el otro se sienta incómodo ante una acción o reacción determinada de este. Ej.: *Disculpe, hombre. Es que he oído lo que acababa de decir* (De Toro Santos, 1998: 113), en italiano *Scusi tanto, è che ho sentito quello che ha appena detto*.

4.3.5. Atenuación de un enunciado directivo

Esta atenuación sirve para impedir que el oyente se moleste con la actitud exhortativa o imperativa del hablante (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4.173-4.174). Ej.: ¡*No te lo tomes a mal, hombre*! (Muñoz Trigo, 2005: 89), en italiano *Dai*, *non prendertela*! La relación entre los interlocutores puede ser simétrica o asimétrica, es decir, que el marcador «atenúa la orden entre iguales, mientras que en relaciones jerárquicas solo puede funcionar con éxito como marca de confianza o complicidad y por ello lo utiliza el interlocutor con mayor poder respecto al de menor poder y no al contrario» (Cuenca i Ordiñana y Torres i Vilatarsana, 2008: 244). Un ejemplo de relación entre iguales lo encontramos *ibídem*: 243-244 (¿*Y por qué no te has comprao un, un pecé*? - ¡*Coño*! ¡*Cállate ya, hombre*! *Porque es el único que conozco*, que en italiano sería *E perché non ti sei comprato un, un PC*? - *Cazzo*! *Sta' un po' zitto, dai*! *Perché è l'unico che conosco*), mientras que para la relación asimétrica hemos elegido el de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4.176): *Cámbiese usted de gafas y venga a la oficina con otro traje, hombre*, en italiano *Si cambi gli occhiali e venga in ufficio con un altro abito, per cortesia*.

Portolés Lázaro y Vázquez Orta (2000a: 224) van más allá, y sostienen que a veces un interlocutor utiliza *hombre* cuando habla con otro, para indicarle que si recibe de este, por ejemplo, una orden, escucha algo que

le molesta, etc., de todos modos la relación entre ellos no va a romperse: «(…) *to indicate that personal relationships are still good in spite of an actual or possible offence committed by the interlocutor*». Ej.: *Es que igual se ofende si le digo de verdad lo que pienso*. - *Yo qué me voy a ofender, hombre, diga usted lo que quiera*, en italiano *È che forse si offenderebbe se le dicessi davvero quello che penso*. - *Io offendermi*? *Ma si figuri*, *dica quello che vuole*. Si, por el contrario, dicha relación estuviera amenazada, el marcador que estamos analizando serviría para ayudar a restablecerla: *«(...) to try and reestablish a relationship that was affected by a previous offence*» (*ibídem*: 224). Ej.: *Perdona, hombre, Severiano; parece que a ti no se te puede dar una broma*, en italiano *Scusami, dai, Severiano*; *sembra che non si possa scherzare con te*.

4.4. Cortesía positiva[16]

Hombre también puede ayudar a que las relaciones interpersonales fluyan con amabilidad y buena educación, ya que es «un elemento vinculado a la cortesía y al tenor interpersonal de proximidad y solidaridad» (Cuenca i Ordiñana y Torres i Vilatarsana, 2008: 238). Ej.: ¡*Hombre*! ¿*Qué trabajo cuesta*? (Portolés Lázaro y Vázquez Orta, 2000a: 223), en italiano *Dai, cosa vuoi che sia*?

4.5. Disgusto

A veces sirve para expresar disgusto, y este disgusto puede ir o no acompañado de un cierto reproche a lo que el interlocutor acaba de comunicar (Santos Río, 2003: *s.v. hombre*). Ej.: *He perdido la bicicleta*. - ¡*Hombre*!, en italiano *Ho perso la bicicletta*. - *Mannaggia*! Dependiendo de los términos que acompañen a *hombre* o de la entonación, nos encontraremos ante una situación de simple disgusto (como la del ejemplo anterior), de

[16] Para Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4.172), los conversacionales también son indicadores de la cortesía verbal negativa, en cuyo caso estarían expresando un rechazo ante una situación determinada.

reproche (por ejemplo ¡*Hombre, otra vez*!) o incluso de ironía, ya que si se responde simplemente con ¡*Hombre*!, con una entonación determinada, en la que habría que pronunciar de forma ascendente, con más intensidad y durante más tiempo la primera sílaba, el emisor y el receptor entienden que anteriormente ya ha habido otras pérdidas de bicicletas, lo que equivaldría a decir, por ejemplo, ¡*qué raro*…!

4.6. Dubitación o indecisión

Cuando este marcador aparece aislado, a veces expresa un significado de duda (Cuenca i Ordiñana y Torres i Vilatarsana, 2008: 243), que se amplía precisamente porque no se responde con claridad a una pregunta determinada. Ej.: *Pero, ¿qué edad tiene*? - *Hombre*... - ¿*Cincuenta*? - *No, no*, que en italiano sería *Ma quanti anni ha*? - *Mah*… - *Cinquanta*? - *No, no*.

Para Llamas Saíz y Martínez Pasamar (2007: 759) existe, además, un tipo de duda relacionada con lo que ha dicho el interlocutor (¿*Tú crees que habrá clase*? - *Hombre... - Es que como ayer no hubo*..., en italiano *Credi che ci sarà lezione*? - *Boh*… - *Visto che ieri non c'e stata*…), y otra que se relaciona con el contexto en el que se inserta precisamente *hombre* (¿*Este chico es francés*? - *Hombre, por el acento*…, en italiano *Questo ragazzo è francese*? - *Mah/Boh*, *dall'accento*...).

Asimismo, este marcador expresa dubitación o indecisión en situaciones comunicativas en las que se observa una falta de resolución ante «lo que el interlocutor asevera, propone o pregunta» (Santos Río, 2003: *s.v. hombre*). Ej.: ¿*Te vienes con nosotros*? - *Hombre, si no os supongo estorbo en el coche... sí, gracias*, en italiano *Vieni con noi*? - *Beh, se non sono d'impiccio in macchina... sì, grazie*.

4.7. Intención persuasiva

También expresa intención persuasiva (*DEA*, 1999: *s.v. hombre*). Ej.: (*Conciliadora*). *No era eso, Miryam,* ¡*hombre*!, en italiano (*Conciliante*)

Non è così, Myriam, dai! Como se observa, en estos casos la entonación resulta decisiva, ya que en ella recae toda la responsabilidad del hecho de convencer al interlocutor.

4.8. Protesta, reproche

Asimismo, indica protesta o reproche (*DEA*, 1999: *s.v. hombre*). En ocasiones el interlocutor se queja ante una cierta actitud, pero lo hace sin recriminar casi nada. En efecto, aunque en el ejemplo que vamos a proponer se percibe que el hecho de que se hayan perdido anteriormente algunas partidas no le ha gustado al interlocutor, se observa que este reproche es mínimo con respecto a otros mucho más abruptos. Ej.: *Atiende al juego, hombre, atiende a la partida, que luego perdéis* (…), en italiano *Attento al gioco, dai*, *attento alla partita, che poi perdete* (…).

Otras veces, en cambio, la protesta va acompañada de un reproche más duro, y en estos casos *hombre* se utiliza precisamente para que la censura y la recriminación presentes en la intervención del interlocutor aumenten. Ej.: (...) ¿*Tu madre tampoco*? *Sois unas raras, hombre* (*ibídem*: *s.v. hombre*), en italiano (…) *Neanche tua mamma*? *Siete proprio tipe strane, eh*…

4.9. Refuerzo

Otro de los valores de este marcador es el de refuerzo, un refuerzo que se aplica a la imagen positiva del hablante, a una aseveración o a una orden. Vamos a estudiarlos a continuación.

4.9.1. Sirve para reforzar la imagen positiva del hablante

Este marcador se emplea para que se sepa que existe cierta familiaridad o complicidad en las relaciones entre los interlocutores, aunque estos ni siquiera se tuteen (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4.173). Ej.: ¿*Sois muy dichosos, muy dichosos*? *La verdad*. - *Hombre, don Gonzalo... yo...*, en italiano *Siete molto, molto felici*? *La verità*. - *Beh, signor Gonzalo... io...*

4.9.2. Refuerzo de una aseveración, de un acuerdo o de un desacuerdo

Hombre también sirve para dar fuerza a lo que se dice, o para reforzar un acuerdo o un desacuerdo ante lo que sostiene el interlocutor (en estos casos suele ir precedido de, respectivamente, *sí* o *no*) aunque, repetimos, en otras ocasiones su presencia puede incluso atenuar «la amenaza potencial o real que puede suponer la aseveración» (Cuenca i Ordiñana y Torres i Vilatarsana, 2008: 244). Ej.: ¡«*Casino Royal*»… *una mierda, hombre, eso*!, en italiano «*Casino Royal*»… *proprio uno schifo, ecco*!

4.9.3. Refuerzo de una orden

Del mismo modo, este marcador se emplea para reforzar una orden, sobre todo si se encuentra situado en posición final (Llamas Saíz y Martínez Pasamar, 2007: 758). Ej.: *Deja de molestar a tu hermana, hombre, que está estudiando*, en italiano *Smettila di disturbare tua sorella, dai, che sta studiando*. De todas maneras, el contexto o la entonación resultan esenciales a la hora de captar no solo estos matices, sino también los que, como hemos visto, están presentes en otros valores que ya hemos analizado.

4.10. Sorpresa y reacción ante una situación de alegría o casualidad positiva inesperada

Hombre también se utiliza para expresar una sorpresa ante algo que no se esperaba. Además, puede referirse al propio hablante cuando se sorprende ante algunas situaciones determinadas y, como consecuencia, reacciona con asombro (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999: 4.173). Ej.: ¡*Hombre, aquí hay una farmacia de guardia*!, en italiano *To*'/*Guarda un po', c'è una farmacia di guardia*!

Asimismo, se usa como reacción en contextos de alegría, o ante algunas casualidades positivas imprevistas, y en estos casos se sitúa normalmente al inicio de una intervención o de una réplica, con una marcada elevación melódica en la primera sílaba (*hom*-), y un descenso de la voz en la última (-*bre*) (*ibídem*: 4.175). Ej.: (…) *Digo de apellido*. - *Baranda*. -

(*Sonriendo*) ¡*Baranda*! ¡*Hombre, qué casualidad*! *Usté Baranda, y yo, Escalera*. ¡*Nos completamos*!, en italiano (…) *Dico di cognome*. - *Baranda*. - (*Sorridendo*) *Baranda*! *Però*! *Che coincidenza*! *Lei Baranda e io Escalera*. *Ci completiamo*!

5. Conclusiones

Tras este análisis, en el que hemos puesto un poco de luz sobre los múltiples valores de *hombre*, y en el que nos hemos detenido en el tratamiento que recibe en algunos diccionarios de lengua y uso del español, y en algunos bilingües de italiano y español, ha quedado clara la enorme riqueza que encierran los marcadores del discurso, sobre todo si se analizan en contraste con otras lenguas. En este sentido, estamos completamente convencidos de que la traducción (en nuestro caso del español al italiano) escrita u oral (en esta segunda modalidad, también llamada interpretación, hay que prestar una enorme atención a los rasgos suprasegmentales, sobre todo a la entonación) es una herramienta de vital importancia para que los discentes aprendan a dominar estos elementos que, como hemos visto en el caso que hemos estudiado, ofrecen múltiples opciones traductoras en la lengua de llegada (sabemos que aunque casi siempre hemos elegido una, en algunos de los ejemplos analizados las soluciones pueden ser varias). Y a propósito de opciones, deseamos recordar que al encerrar este marcador muchos valores, estos deben reflejarse necesariamente en la lengua con la que se compara (en nuestro caso el italiano), y por este motivo hemos debido optar por términos y expresiones muy variados como, por ejemplo, *ehilà*, *dai*, *su*, *beh*, *va bene*, *ovvio*, etc.

Bibliografía

ALEMANY COLOMÉ, L. (2005): *Los puercos de Circe*, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, en <www.books.google.es> [consultado en septiembre de 2009].

AMBRUZZI, L. (2000): *Nuovo dizionario Spagnolo-Italiano e Italiano-Spagnolo*, Torino: Paravia, VII edizione. (AMBRUZZI)

BEINHAUER, W. (1978): *El español coloquial*, Madrid: Gredos, III edición.

BOYERO RODRÍGUEZ, M. J. (2002): *Los marcadores conversacionales que intervienen en el desarrollo del diálogo*, Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.

BRIZ GÓMEZ, A.: *Diccionario de partículas discursivas del español*, edición electrónica [consultado de julio a septiembre de 2009 (<http://www.dpde.es>)].

CARBONELL, S. (1979): *Dizionario fraseologico completo italiano-spagnolo e spagnolo-italiano*, Milano: Hoepli. (CARBONELL)

CASADO VELARDE, M. (2002): «El *Diccionario del Español Actual* y los marcadores del discurso», en Álvarez de Miranda, P. y Polo, J. (eds.), *Lengua y diccionarios. Estudios ofrecidos a Manuel Seco*, Madrid: Arco/Libros, 279-290.

CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1994): «Bibliografía: marcadores del discurso (I)», *Español Actual*, 63, 63-82.

CORTÉS RODRÍGUEZ, L. (1995): «Bibliografía: marcadores del discurso (II)», *Español Actual*, 64, 75-94.

CUENCA I ORDIÑANA, M. J. y M. TORRES I VILATARSANA (2008): «Usos de *hombre*/*home* y *mujer*/*dona* como marcadores del discurso en la conversación coloquial», *Verba*, 35, 235-256.

DE TORO SANTOS, X. M. (1998): *Calzados Lola*, Vigo: Edicions Xerais de Galicia, en <www.books.google.es> [consultado en septiembre de 2009].

FERNÁNDEZ LOYA, C. (2006): «La traducción y el análisis contrastivo de los marcadores del discurso: los casos de *infatti* y *en efecto*», en Blini, L. y Calvi, M. V. (eds.), *Escritura y conflicto/Scrittura e conflitto. Actas del XXII Congreso AISPI/Atti del XXII Convegno Aispi*, 2, Madrid: Instituto Cervantes/AISPI, 99-113.

FLORES ACUÑA, E. (2003): «La traducción de los marcadores del discurso en italiano y español: el caso de *insomma*», *Trans: revista de traductología*, 7, 33-45.

FLORES ACUÑA, E. (2007): «Los marcadores de control de contacto en el español hablado contemporáneo: estudio contrastivo español/italiano», en San Vicente, F. (ed)., *Partículas*/*Particelle*. *Estudios de lingüística contrastiva español e italiano*, Bologna: Clueb, 217-232.

FLORES REQUEJO, M. J. (2008): *Los marcadores del discurso en el español peninsular y sus equivalentes en italiano*, 1, Roma: ARACNE.

FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1987): *Enlaces extraoracionales*, Sevilla: Alfar.

GOZALO GÓMEZ, P. y M. MARTÍN RODRÍGUEZ (2008): «El marcador discursivo *hombr*e y su tratamiento en el aula de ELE», redELE: Revista Electrónica de Didáctica ELE, 14 [consultada en julio de 2009].

LENARDUZZI, R. (1995): «El operador *anche* del italiano y sus formas equivalentes en español», *Rivista della Facoltà di Lingue e Letterature Straniere dell'Università di Venezia*, XXXIV, 1-2, 197-216.

LLAMAS SAÍZ, C. y C. MARTÍNEZ PASAMAR (2007): «*Hombre*, enseñar español no es tan fácil: la enseñanza del enfocador de alteridad *hombre*», en Balmaseda Maestu, E. (ed.), *Las destrezas orales en la enseñanza del español L2-LE* (XVII Congreso de la

ASELE, Logroño 27-30/IX/2006), 2, Logroño: Universidad de Logroño, 749-763.

MALDONADO GONZÁLEZ, C. (2002): *Diccionario de uso del español actual*, Madrid: SM, V edición. (CLAVE)

MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2009): *Los marcadores en español L/E: conectores discursivos y operadores pragmáticos*, Madrid: Arco/Libros.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y E. MONTOLÍO DURÁN (eds.) (1998): *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*, Madrid: Arco/Libros.

MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y J. PORTOLÉS LÁZARO (1999): «Los marcadores del discurso», en Bosque Muñoz, I. y Demonte Barreto, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, 3, Madrid: Espasa Calpe, 4.051-4.213.

MOLINER, M. (1998): *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos (versión en CD-Rom). (DUE)

MUÑOZ TRIGO, J. (2005): *Letargo*, Zarauz: Alberdania, traducción de Jorge Jiménez Bech, en <www.books.google.es> [consultado en septiembre de 2009].

PORTOLÉS LÁZARO, J. (2001): *Marcadores del discurso*, Barcelona: Ariel.

PORTOLÉS LÁZARO, J. e I. VÁZQUEZ ORTA (2000a): «Mitigating or Compensatory Strategies in the expression of Politeness in Spanish and English? *Hombre*/*mujer* as Politeness Discourse Markers Revisited», en Navarro Errasti, M. P. *et alii* (eds.)*, Transcultural Communication: Pragmalinguistic Aspects*, Zaragoza: Anubar, 219-226.

PORTOLÉS LÁZARO, J. e I. VÁZQUEZ ORTA (2000b): «The Use of *Hombre* as a Discourse Marker of Politeness in Spanish and its Relationship to Equivalent Expressions in English», en Gallardo, P. y Llurda, E. (eds.), *Proceedings of the XXII International Conference of AEDEAN*, Lleida: Universitat de Lleida, 215-220.

QUINTÁS ALONSO, G. (2002): *Términos y usos del lenguaje filosófico*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, edición electrónica [consultado de julio a septiembre de 2009 (<www.rae.es>)]. (DRAE)

SAINZ GONZÁLEZ, E. (2003): *Marcadores del discurso e interferencia. Estudio contrastivo español/italiano*, Venezia: Cartotecnica veneziana editrice.

SANTONJA GÓMEZ-AGERO, G. (1994): *Las novelas rojas*, Madrid: Ediciones de la Torre, en <www.books.google.es> [consultado en septiembre de 2009].

SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso-Española de Ediciones.

SAÑÉ, S. y G. SCHEPISI (2005): *Il dizionario spagnolo-italiano, el diccionario italiano-español*, Bologna: Zanichelli/Vox. (SAÑÉ y SCHEPISI)

SECO REYMUNDO, M., O. ANDRÉS PUENTE y G. RAMOS GONZÁLEZ (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid: Aguilar. (DEA)

TAM, L. (2009): *Grande dizionario Hoepli spagnolo. Spagnolo-italiano, italiano-spagnolo*, Milano: Hoepli, III edizione. (TAM)

VVAA (1996): *Gran diccionario de la lengua española*, Barcelona: Larousse Planeta (versión en CD-Rom). (LAROUSSE)